

Agosto 12/172

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS. VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

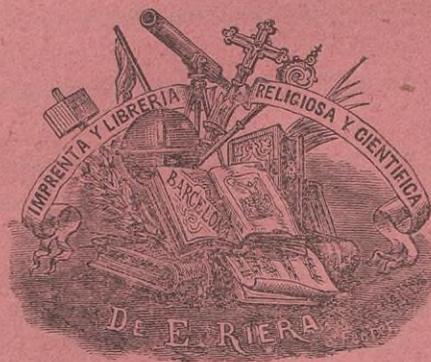
los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

- Madrid. Toledo. Ciudad-real. Cuenca. Guadalajara. Zaragoza. Huesca. Teruel. Barcelona. Tarragona. Lérida. Gerona. Valencia. Alicante. Castellon. Murcia. Albacete. Córdoba. Jaen. Granada. Almeria. Málaga. Sevilla. Cádiz.

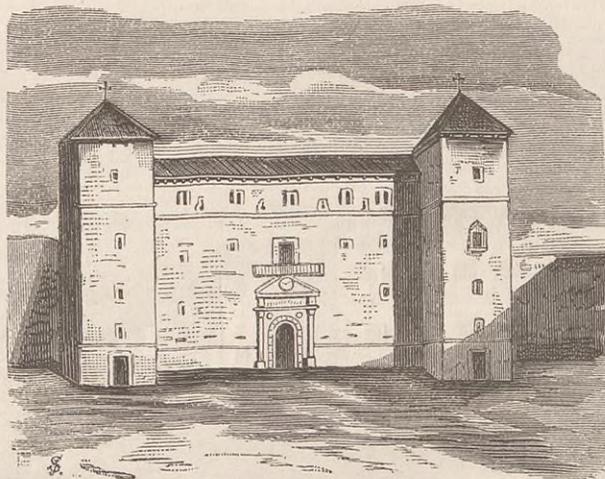
- Huelva. Badajoz. Cáceres. Leon. Salamanca. Zamora. Ociado. Búrgos. Valladolid. Palencia. Ávila. Segovia. Soría. Logroño. Santander. Álava. Guipúzcoa. Vizcaya. Coruña. Lugo. Orense. Pontevedra. I. Baleares. Navarra.

THE
ANNALS
OF THE
ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

1897

THE
ANNALS
OF THE
ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

Un enorme balcon, el único que hay en toda la fachada, se destaca sobre la puerta, siendo ventanas todos los demás huecos que el edificio contiene. En la torre de la derecha hay una que se llama *reja dorada*, sin que hayamos podido saber la causa de semejante denominacion.



Palacio de los duques de Pastrana.

Las troneras y las saeteras coronan la parte alta del edificio constituyendo un conjunto tan agradable como majestuoso.

El interior se encuentra bastante deteriorado; sin embargo, todavía conservan sus techos preciosos artesonados, colosales chimeneas de gran trabajo, y sobre todo la capilla ú oratorio del palacio, en el cual santa Teresa en presencia de los duques instituyó el convento y puso los hábitos, cosidos por ella misma, á los Carmelitas descalzos, de que ya hemos hecho mencion.

Los jardines y huertas que hay á espaldas del edificio son amenos los unos y feraces los otros.

Los viajeros, terminada su visita al palacio de los duques de Pastrana, se dirigieron hácia la casa de Moratin.

—¿Qué barrio es este tan extenso y cuya poblacion actual parece no estar en relacion con el caserío que hay? —preguntó Azara á su *cicerone*.

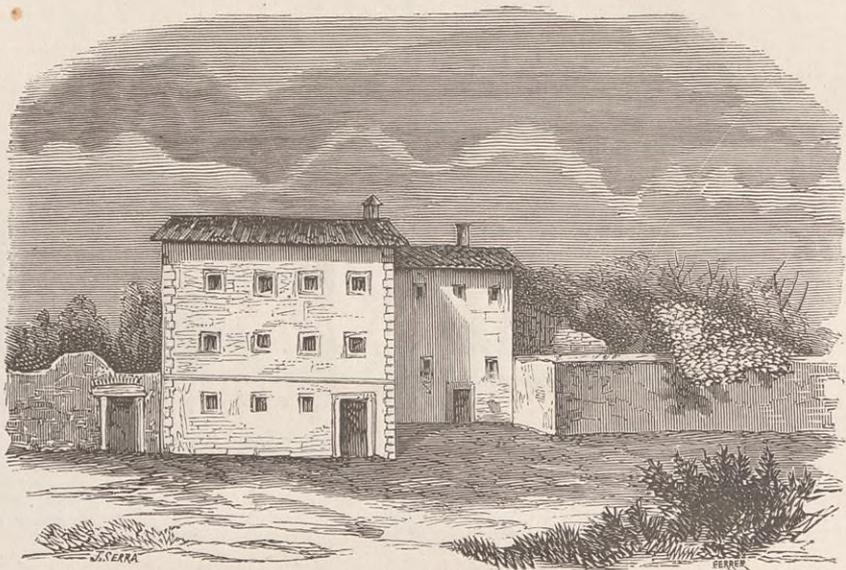
—Este barrio es el del *Albaycin*, llamado así porque el primer duque, deseoso de dar vida y animacion á la cabeza de sus Estados, hizo venir gran número de moriscos que trajeron sus industrias y conocimientos, fundando esta especie de colonia, donde habia telares de todas clases de telas, fábricas, etc. (1).

(1) Uno de los cargos que se le hacen á Antonio Perez en la causa que se le formó, es el de haber mandado fabricar en Pastrana tres riquisimos reposteros de terciopelo de un gran valor para regalarlos á una dama, que sin duda seria la princesa de Évoli.

—Industrias que desaparecerían indudablemente á la expulsion de aquellos.

—Sí, señor; todo se fue con ellos y de entonces data la decadencia de esta villa.

En el final de la mejor calle de este barrio hay una especie de plazoleta denominada de *Moratin*, en cuyo sitio se eleva la casa que los viajeros iban buscando.



Casa de Moratin en Pastrena.

Su aspecto es bastante bueno, aun cuando solitario y hasta desagradable el sitio que ocupa; pero así debia placerte al eminente poeta, que quizás cuanto mas triste el lugar, mas conviniera para espaciarse é inspirar su pensamiento.

Colocada en una hondonada, para salir á la huerta hay que subir al cerro que la domina por completo.

En otro tiempo estuvo poblada de acacias, plátanos y otra porcion de árboles, hoy solo tiene modestas hortalizas.

El interior de la casa es espacioso y ventilado, viéndose todas las puertas con fuertes cerrojos y llaves que, segun dicen los que le conocieron, cuidaba todas las noches de cerrar el mismo D. Leandro antes de retirarse á la habitacion mas escondida á escribir aquellas tan discretas epistolas de que hicimos mérito en otro lugar (1).

(1) En una composicion dirigida al principe de la Paz, su amigo, describe su retiro de la Alcarria en los siguientes versos:

Buscando alivio á mi salud endeble,
me vine á guarecer en la aspereza
de estos peñascos, del ardor estivo
que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,
paz en el alma, soledad queria,
frescura y sombras. Encerré con llave
los doctos libros que el talento ilustran
y el vigor al estómago destruyen.

Largo rato lleváronse nuestros amigos contemplando aquella casa y aquella huerta donde quizás hubiera tenido mas de una hora de inspiracion el autor de *El sí de las niñas*, y fue necesario que su guia les advirtiera que debian continuar su marcha para que se decidiesen á abandonar un sitio tan saturado de recuerdos para los amantes de las bellas letras.

Cuando se hubieron alejado de la casa de Moratin y supieron que ya no tenian mas que ver en la poblacion, preguntaron á D. Cleto si existia en el partido algun pueblo que por su importancia mereciera ser visitado.

—Sí, señores, contestaba; tenemos Almonacid de Zorita, Albalate y Zorita de los Canes, que merecen ser visitados, aun cuando no nos detengamos mas que el tiempo preciso para verlos.

—Pues á preparar el viaje.

Aquella misma tarde los cinco amigos, pues á D. Cleto le consideraban ya como tal, provistos de buenas cabalgaduras que les proporcionó el amigo en cuya casa se aposentaban, salieron de Pastrana dirigiéndose hácia Albalate.

XIX.

Albalate.—Su posicion geográfica.—Su historia.

Dos leguas separan á Albalate de Pastrana, y el camino por medio de un terreno quebrado y montuoso es solamente de herradura.

La villa está edificada en la falda de un cerro que se une con la sierra de Altomira, y merced á esto y á la ventilacion que tiene por los demás puntos, el clima es benigno y saludable, reinando únicamente algunas tercianas; debidas, á lo que parece, á la humedad de la vega.

—¡Hombre! —exclamó Castro al penetrar en la poblacion, — las calles son buenas.

—Sí, señor, y tienen bastante limpieza, segun Vds. podrán observar.

—¿Dónde vamos á descansar?

—Aquí, en una posada muy próxima.

Efectivamente, poco despues nuestros amigos echaban pié á tierra en una antigua posada cerca de la plaza Mayor, donde eran recibidos con la mayor consideracion por el posadero y las mozas de servicio, que hacia mucho tiempo no vieran tan lucida cabalgata por el pueblo.

Apenas hubieron tomado un corto refrigerio salieron á visitar la poblacion, pues D. Cleto queria que aquella noche fueran á pernoctar en Zorita, de cuyo punto solamente la separa media legua.

—¡Caramba! sabe V. que el caserío es muy regular — exclamó Pravia mirando á derecha é izquierda las calles que atravesaban.

—Sí, señor. ¿Ven Vds.? Generalmente las casas constan solo de dos pisos; en el bajo habitan las familias, y el alto les sirve para encerrar los frutos.

—¿Qué plaza es esta?— dijo Azara al penetrar en una bastante espaciosa.

—La Mayor ó de la Constitucion; ya observarán Vds. que forma una especie de poligono; allí hay otras dos plazoletas circulares.

—Sí, y sobre todo veo que hay algo de empedrado, lo cual no suele ser muy frecuente en los pueblos de poca importancia.

—Ahí tiene V. la cárcel que no es mal edificio.

—Sí, y el Ayuntamiento tampoco es despreciable.

—Fue edificada la casa consistorial el año 1843, y tiene bastante buena disposicion.

En el mismo local está la escuela.

—¿Y este otro edificio de piedra sillería?

—Es donde antiguamente estaha el Pósito. ¡Oh! es un gran edificio con magnificas bóvedas y sótanos. No crean Vds., cogian en él sobre seis mil fanegas de grano, y unas cuatro mil arrobas de aceite y vino.

—¡Caramba! sí que tiene capacidad.

—Ahora vamos á ver la parroquia.

—¿Es esta?— dijo Sacanell indicando una iglesia que se alzaba á corta distancia de ellos.

—Sí, señor.

—¡Preciosa obra!— exclamó Castro.

—Ya tiene V. razon; es un edificio suntuosísimo de gótica arquitectura, digno de ser admirado.

Efectivamente, la iglesia de Albalate es de las mejores obras de su género.

Su nave se encuentra sostenida por seis soberbias columnas de sesenta piés de altura, y las esculturas de las puertas son consideradas por los inteligentes como de un mérito superior.

Todo en aquel recinto respira grandeza y atrevimiento, y sorprende mucho mas encontrar semejante joya de arte en un pueblo de tan escasa nombradía.

Los cuatro jóvenes pasaron un buen rato admirando aquella obra y cuando salieron dijo Azara:

—Hé aquí un edificio que seria mas admirado si se conociese su mérito y si las comunicaciones de este pueblo con la capital de la provincia estuviesen en mejor estado.

—Tiene V. razon, mas como nada de eso existe, permanece cási ignorada esta iglesia lo mismo que la preciosa fuente que vamos á ver ahora.

—Vamos, vamos— dijo Azara, —que cada vez me felicito mas de haber encontrado un guia tan inteligente como V.

El buen viejo sonrió modestamente y fué guiando á sus compañeros hasta la fuente en cuestion.

—¿Bajo qué advocacion está la iglesia?— preguntó Sacanell.

—El titular es San Andrés, y el curato de oposicion.

—Pero ¿qué es esto? ¿Salimos fuera de la poblacion?

—Sí, señor; tomamos el camino de la vega.

—¡Ah! ¿que la fuente no está dentro del pueblo?

—No, señor, vean Vds., ya hemos llegado.

La fuente en cuestion fue construida en el siglo XIV y forma una especie de cuadrilátero con su buen acueducto sólido y bien conservado.

De una de sus caras brotan ocho magníficos caños de agua, colocados en otros tantos mascarones que, aun cuando bastante mutilados, tanto por la ignorancia cuanto por las injurias del tiempo, conservan todavía restos de la belleza de su trabajo, la cual no pudieron menos de admirar nuestros amigos.

—¿Y es potable esta agua?—preguntó Pravia.

—Ya lo creo, y riquísima y muy abundante. Los vecinos la usan tanto para las necesidades domésticas cuanto para el riego de tierras, lavaderos, etc.

—La vega no carece de belleza.

—Es pequeña, pero no tiene mala perspectiva. Aquí la única industria que hay es la agrícola y algunos, aun cuando muy pocos, telares de lienzos ordinarios.

—El comercio será muy escaso.

—Los sobrantes de cereales y cañamos se llevan al mercado de Pastrana, y aun algunos llegan á la corte mas ventajosamente hoy, por efecto de la via férrea; mas si los caminos estuviesen en mejor estado y se los atendiera como debe, podrian tener mejor y mas cómoda salida.

—¿Aquí habrá buena caza?

—Eso es peculiar á la provincia, por efecto del mucho monte que tiene.

—¿Y de historia? supongo que tendrá alguna tambien.

—Parece que esta villa era dependiente de la de Zorita, donde irémos despues. El rey D. Alfonso VIII se la cedió el año 1174 á la Orden de Calatrava.

—Sin duda por algun servicio que esta le haria.

—Justamente. Hallábase el Monarca sitiando el castillo de Zorita, donde se habia hecho fuerte D. Fernan Ruiz de Castro, uno de los nobles turbulentos y ambiciosos de aquel tiempo, que queria conservar en menoscabo de la dignidad real y del cual se apoderara durante la minoría del Monarca.

—Desgraciada minoría por cierto.

—Como todas, amigo Azara; repase V. la historia de ellas y en todas encontrará el desafuero, aprovechándose de la debilidad y de las disensiones que ocurren en el seno de las regencias. Pues, como iba diciendo, el Monarca asediaba el castillo que se resistia obstinadamente, y entonces Alfonso pidió ayuda á los caballeros de la Orden, que acudieron con gran golpe de gente.

—¿Y en pago de esto les hizo cesion de esta villa?

—Sí, señor.

—¿Cuándo volvió de nuevo á poder de la corona?

—En 1566, permutándola con expreso consentimiento del comendador Fr. D. Francisco Ortiz, por varios juros sobre el derecho de entrada de la seda en el reino de Granada.

—De modo, que ya no volveria á sufrir cambio alguno.

—Sí, por cierto; en aquel mismo año el rey D. Felipe II se la cedió á Ruy Gomez

de Silva, príncipe de Évoli, habiendo seguido en posesion de ella los duques del Infantado.

Con esto dió por terminadas D. Cleto las noticias históricas respecto á Albalate, y regresando á la posada comieron, montando despues á caballo para dirigirse hácia Zorita de los Canes.

XX.

Zorita de los Canes.—La antigua Contrevia.

Los viajeros llegaron cási de noche.

Mas de una vez habíanse detenido en el camino, tanto deplorando el mal estado de él, cuanto disfrutando de las bellas perspectivas que aquel terreno montuoso y áspero ofrece á cada paso.

La hora de llegada les impidió ver nada de la villa, porque por otra parte nada de particular ofrece mas que su remota antigüedad y la gran importancia que en aquellos tiempos se le atribuye.

Al día siguiente pusiéronse inmediatamente en movimiento, pues, segun el plan de D. Cleto, aquella noche habian de ir á dormir á Almonacid de Zorita.

La villa es de muy corto vecindario.

Escasamente tendrá trescientas almas y sus casas son generalmente malas.

En la cima del cerro, á cuyo pié está edificada, vése el castillo de que hicimos mencion al ocuparnos de Albalate, cuyos restos desafian impávidos las injurias del tiempo y de los hombres.

El clima de que se disfruta es bastante sano y el terreno, aun cuando montuoso como el del resto de la provincia, es tan productivo como toda ella.

Tiene Ayuntamiento, cuya Casa consistorial es regular, hallándose la cárcel situada tambien en ella.

Es Arciprestazgo, y la iglesia parroquial bajo la advocacion de San Juan Bautista, nada tiene de notable. Está servida por un Cura que desempeña aquel cargo.

El Tajo, que recorre su término, y el cual tiene dos barcas en él, contribuye para fertilizarle, viéndose en sus riberas bastante arbolado, y produciendo gran cantidad de pesca.

La caza tambien es numerosa, y las producciones del terreno las mismas que en los demás puntos de que llevamos hecha mencion.

Fácil es de comprender por estas ligeras indicaciones que no tardarian mucho nuestros amigos en recorrer el pueblo.

—Pero diga V., D. Cleto —dijo Castro,—¿y era esto lo que V. nos presentaba como tan notable?

—Sí, señores; pues que, porque hoy sea un mal lugar ¿podemos quitarle la importancia y el valor que tuvo en su tiempo?

—Tiene razon D. Cleto— repuso Azara,—las poblaciones debemos muchas veces visitarlas y considerarlas por lo que fueron, no por lo que en la actualidad sean.

—Máxime, cuando todos los pueblos, lo mismo que los individuos y las naciones, tienen y han tenido sus períodos de ascension y decadencia.

—Y ejemplos de eso tenemos tanto en la historia cuanto en nuestra misma vida social.

—Este pueblo que tan reducido y tan feo les parece hoy—dijo el anciano,— fue ayer una fortísima ciudad que Valerio Máximo calificó de alcázar celtibérico, y que resistió impávida los esfuerzos de aquellas valerosas legiones romanas, mandadas por Q. Fulvio Flacco.

—¿Pero se rindió por fin?

—Hubo de hacerlo, porque las grandes lluvias que sobrevinieron no dieron tiempo á los celtiberos para que llegasen en su auxilio, como ya lo intentaron.

—¿En qué tiempo tuvo lugar ese hecho?

—El año 181 antes de Jesucristo.

—¿De modo que desde entonces seria romana?

—Recobró un día su independecia, y arrojando de su seno á sus dominadores, obligó á Q. Metelo, el *Macedónico*, á emplear cuantos recursos le suministraban sus conocimientos militares para someterla de nuevo.

—Pueblo que de tal modo luchaba por su independecia habia de proporcionar grandes sobresaltos á los romanos.

—Ya lo creo; mas tarde Sertorio vióse obligado de nuevo á combatirla, costándole un asedio de cuarenta y cuatro dias la toma de tan fuerte posicion.

—Supongo que todo esto estará plenamente justificado.

—La geografía hispano-romana no hace refereneia á esta Contrevia, mas Tito Livio habla de ella, denominándola tambien Leucada, y las relaciones históricas determinan bastante aquel nombre contrayéndole á este sitio.

—Hé ahí una página brillantísima en tan mezquino pueblo.

—Sí, señor; pues de esta especie han de encontrar Vds. muchísimas en su viaje.

Nuestros jóvenes estuvieron observando detenidamente el terreno y el castillo que ofrece un punto de resistencia magnífico, y algunas horas despues emprendieron la marcha hácia el punto que trazara en su itinerario el bueno de D. Cleto.

XXI.

Almonacid de Zorita.—Su posicion geográfica.—Sus edificios.—Su historia.

—Deliciosa posicion ocupa esta villa,—exclamaron nuestros amigos al dar vista á la poblacion.

—Y eso que ahora no pueden Vds. disfrutar de ella por lo avanzado del crepúsculo,—repuso D. Cleto.

—¿Qué sierra es esa á cuyo pié parece que está recostado indolentemente el pueblo?

—La sierra de Buendia. Almonacid está defendido de los vientos del E., y como se

halla perfectamente ventilado por los demás, permite que se disfrute de un clima excesivamente sano.

—Parece bastante grande.

—Tiene unas mil cuatrocientas almas y es pueblo muy rico.

Aquella noche la dedicaron los viajeros á descansar; pues el camino, por su mal estado, habiales causado alguna molestia; mas repuestos de su fatiga, al dia siguiente salieron á pasear por la poblacion.

Precisamente era jueves, dia en el cual hay mercado, y los jóvenes pudieron presenciar las transacciones que se hacian, consistentes en productos del país, instrumentos de labranza, alguna quincalla ordinaria, telas, paños y albarcas.

El caserío en general es bastante feo, pero el interior de las casas que, por lo comun son de dos pisos, es grande y desahogado.

Guiados por D. Cleto visitaron las casas de los condes de San Rafael y Sacedon. La del primero está situada en uno de los extremos de la villa, con una huerta cercada, de grande extension, y la segunda próxima al Colegio de Jesuitas. Ambás pertenecen al número de aquellos grandes y dilatados caserones, que inspiraban mas admiracion por la grandeza de sus formas, que no por sus bellezas arquitectónicas.

En cambio el Colegio de padres Jesuitas, del que no queda mas que el edificio, es notable por su buen gusto y su delicada arquitectura.

La iglesia permanece abierta al culto desde que fue trasladada á ella Nuestra Señora de la Luz, que se veneraba en una ermita cercana.

En el mismo edificio está el archivo de la villa y la escuela de niños, que tiene una asistencia regular.

Santo Domingo de Silos es el titular de la iglesia parroquial, que tambien es otro edificio que merece verse sin que por esto ofrezca nada de notable.

—¿Qué torre es esa?—preguntó Pravia señalando á una que se elevaba á corta distancia del punto en que se hallaban.

—Es la torre del reloj, y ahora verán Vds. la fecha de su construccion.

Efectivamente, en un tarjeton que se ve en una de las caras de ella, se lee la siguiente inscripcion:

Reinando Felipe II
y siendo su gobernador en este partido de Zorita
el Licenciado D. Joaquín de Céspedes, hicieron los vecinos
de esta villa de Almonacid esta torre.
Año de 1589.

Las calles en lo general son bastante limpias, aun cuando muy mal empedradas. Tiene dos plazas muy grandes, en una de las cuales se celebra el mercado, y portales en tres de sus lados. En el centro de ella hay una fuente de cuatro caños de abundante y buena agua.

La otra plaza se llama el *Coso*, sin duda porque en lo antiguo se celebrarían allí fiestas, para lo cual el Ayuntamiento tenia una casa en dicho sitio, desde la cual podria presenciarlas.

Amurallada en lo antiguo, hoy no conserva nada de sus lienzos y bastiones. Abunda en aguas y hay varias fuentes tanto dentro como fuera de la poblacion.

—Lo que observo—dijo Azara,—es que está muy bien ordenado el riego de la vega.

—Ya lo creo; para facilitarlo hay cuatro canales, y se observa un riguroso turon para practicar aquella operacion. Y si no fuera así, no podria regarse bien tan gran espacio.

—Cierto; y se conoce que aquí debe cogerse gran cantidad de aceite, porque se ven inmensos olivares.

—Sí, señor; tal vez haya de treinta á cuarenta mil olivos.

—Tambien abunda bastante el viñedo.

—En nuestro país el terreno es feracísimo y solo necesitaba apoyo é iniciativa, que aquí no la hay.

Cuando regresaron á la poblacion dijo el anciano:

—Además de las fuentes que han visto Vds., hay varias acequias que atraviesan la villa; acequias perfectamente construidas con robustos sillares.

—¿Y de antigüedad?

—¡Oh! es de origen puramente gótico.

—¡Cómo!—exclamó Azara.

—Cerca de aquí estuvo la famosa *Recópolis*, fundada por Leovigildo.

—Entonces, ¿cuántas *Recópolis* hay?—repuso el aragonés.—Yo, si mal no recuerdo, he leído que el actual Ripoll es la antigua *Recópolis*, y no sé en qué otra parte he visto que era Riela.

—Yo diré á V. Ha habido distintas opiniones, siguiendo Pujadas y otros el parecer de Garivay, que fijaba aquella fundacion en Ripoll; mas todas las probabilidades están de que fue en este sitio; el Biclarense dice bien claro que fue en la Celtiberia, y lo mismo san Isidoro y el Emilianense: *Urbem in Celtiberia fecit, Recopolium nominavit*. Y, segun el P. Henao, á media legua de aquí, en la confluencia de los rios Guadiela y Tajo, sobre una eminencia en la cual se veian restos de grandes construcciones, fue donde Leovigildo fundó la ciudad en honor de su hijo Recaredo.

—Pero entonces esta Almonacid ya no es aquella.

—Sí, señor; la ciudad de *Recópolis* tenia grandes dependencias, como arrabales y caseríos, y como, segun Ferreras, la ciudad de Leovigildo fue destruida por los árabes, parece lógico que los restos de aquella poblacion, reuniéndose en una de estas dependencias formaran la actual villa de Almonacid.

—Este nombre parece mas bien árabe que otra cosa.

—Y no se lo negaré á V. El mismo moro Rasis, en su descripcion geográfica de la España, coloca á *Recópolis*, á la que llama *Recopel*, partiendo su término con los de Santa Vera y Zorita; y los mismos árabes al destruirla, formarían, tal vez, esta nueva agrupacion de casas con los mismos materiales de las antiguas, y la darian este nombre como hicieron en otros muchos puntos.

—Posible es.

—Los historiadores Mariana y Ambrosio de Morales contraen la *Recópolis* á este

sitio, y mi opinion, por mas que sea harto insignificante, teniendo en cuenta lo que dice el Biclarense y otros coetáneos, es tambien la de que estuvo en este lugar.

—Y nosotros la aceptamos, porque efectivamente las razones en que V. se apoya son de gran peso.

—Esta villa perteneció á la Orden de Calatrava, cuyas cruces se veian por todas partes quedando todavía algunas, segun Vds. verán.

—Es cierto, ya habia hecho esa observacion.

Y de nuevo volvieron á recorrer la poblacion, haciéndose cargo de las tiendas y de la industria que en ella existia, industria que, como fácil es de comprender, no era gran cosa hallándose reducida únicamente á algunos telares de lienzos ordinarios y á las mas indispensables para las primeras necesidades del vecindario.

—¿Dónde nos dirigimos desde aquí?—preguntó Pravia.

—A Brihuega, en cuyo partido encontramos pueblos de bastante importancia en la historia moderna.

—Pues, V. dispondrá lo necesario.

—Mañana por la mañana saldremos.

Y efectivamente, al dia siguiente nuestros viajeros se dirigieron hácia el lugar indicado.

XXII.

Brihuega.—Su situacion, límites y clima.—Comercio é Industria.

—¿A qué clase pertenece el partido judicial de Brihuega?—preguntaba Azara á D. Cleto conforme iban aproximándose á la poblacion.

—Es de ascenso.

—¿Y qué tal la posicion que ocupa la villa?

—Inmejorable. Está situada precisamente en el centro de la provincia, con gran ventilacion, especialmente por los puntos N. y E.

—Entonces abundarán las pulmonías.

—Sí, señor; en los puntos mas elevados del partido, mientras que en las vegas y valles reinan bastante las intermitentes.

—Se concibe bien por la humedad que debe haber.

—El terreno que ocupa el partido es de unas siete leguas de N. á S., y seis y media próximamente de E. á O.

—¿Cuáles son las condiciones generales del terreno?

—En su mayor parte es llano, pero tiene varias eminencias, formando pintorescas colinas que no son mas que ramificaciones de las sierras de Cuenca y de Molina.

—Entonces habrá buenas cañadas y valles.

—Sí, señor; ya les he dicho que ofrece puntos de vista muy pintorescos.

—Y en la vega ¿qué tal está la produccion?

—El terreno es feraz, y además de los cereales y legumbres, se crían muy buenas hortalizas y ricas frutas.

—En los cerros habrá arbolado y...

—Ya lo creo; verán Vds. unos poblados de viñedo y olivos, y otros de leñas para carboneo y combustible con multitud de plantas aromáticas.

—Así es tan exquisita la miel de este país.

—Habrá buenos pastos.

—Ya lo creo; se cria mucho ganado lanar del llamado *churro* y algo del *merino*, de cerda y varias mulas, especialmente por la parte de Trijueque.

—¿Qué ríos son los que corren este territorio?

—El Henares, el Tajo, y el Tajuña; el Vadiel que, naciendo en el término de Si-güenza, va á desaguar en el Henares; y el Ungría.

—De modo que la pesca y la caza también estarán por aquí sumamente baratas.

—Como que hay gran abundancia.

—¿Y la industria?

—Generalmente decaída; pero apesar de eso hay algunas tenerías, batanes, molinos tanto harineros como de aceite, algunas fábricas de paños y de papel.

—Parece imposible que cuando se ve el resultado que se obtiene en pequeño, no preste aliento para establecer en grande escala, industrias, que producirían resultados, siempre beneficiosos para el país.

—Aquí el gran mal son las comunicaciones. Comprendan Vds. que el acarreo de esos productos á las estaciones del ferro-carril sería costosísimo, y desde el momento en que sus precios no puedan competir con los que tienen otros de su misma clase en esos grandes centros, es inútil cuanto se haga.

—Desde luego; y esas malas condiciones de los caminos, no solamente imposibilitan esto, sino que también privan de importar aquí ciertas máquinas y artefactos necesarios para determinadas industrias.

—Así es.

—El comercio estará reducido á las ventas que se hagan en los mercados ¿no es así?

—Sí, señor. Hay mercado en Brihuega y en todas las cabezas de partido y pueblos algo importantes, y así se hace el despacho. La exportación es de los géneros sobrantes, y la importación de los del extranjero, coloniales y de cueros al pelo.

Dialogando de esta manera, mezclando con estas frases algunos chistes bastante oportunos del andaluz, entretenían su marcha hasta que llegaron á la villa, cuyo aspecto hizo exclamar á todos:

—¡Cáspita! es una gran población.

—Mas lo sería si la industria estuviese á la altura que debía.

—El aspecto es bueno.

—Como ven Vds., está situada en la orilla derecha del río Tajuña, y rodeada de esos pequeños cerros que casi forman una cordillera.

—Lo que la resguarda mucho de los vientos, y su clima será por lo tanto bastante templado.

—Así es, Sr. Azara; aquí la única enfermedad que hay que temer son las tercianas.

—Producto de la abundancia de aguas ¿no es así?

—Sí, señor.

—Ha sido por lo visto población murada.

—Y de importancia su fortificación; ya les diré al ocuparnos de su historia, si esas murallas tienen páginas brillantes. Hoy, como Vds. ven, no quedan mas que restos que tal vez mañana desaparecerán del todo.



Vista de Brihuega.

—El caserío es muy regular,—dijo Azara al penetrar en la población.

—Casi todas las casas son de dos ó tres pisos, y se cuentan próximamente unas mil doscientas.

—Las calles sí que tienen poco de agradable.

—Se resienten de su antiguo origen; son estrechas y tortuosas.

—Y muy mal empedradas; aseguro á V., D. Cleto, que para esto valdria mas que no lo estuvieran.

Hablando así, llegaron á la posada donde iban á parar, y despues de un lijero descanso, salieron á dar una vuelta.

Brihuega, cabeza de partido, con ayuntamiento, edificada sobre la margen del Tajuña, es de las mejores poblaciones de la provincia de Guadalajara.

La población se eleva á la cifra de cuatro mil setecientas almas próximamente, y el terreno que constituye su término participa á la vez del llano y del monte.

Este es de muy regular calidad, mientras aquel tiene mucha parte de flojo y secano.

Es abundante en bosques poblados, por lo general de roble y encina.

El Tajuña recorre su territorio de E. á O., atravesándose por un puente de piedra de no mucha elevacion y de un solo arco, y fertiliza sus campos en union del pequeño riachuelo de Fuencaliente y varios manantiales.

La hortaliza que se cria en las huertas apenas basta para el consumo de la poblacion, siendo en cambio abundantes los cereales y los caldos.

Tiene buenos pastos, merced á los cuales la cria de ganados es bastante regular, existiendo gran cantidad de caza y alguna pesca en el Tajuña.

Las aguas, tanto de este como del arroyo de Fuencaliente, mueven varios batanes, molinos harineros y de aceite, estando el resto de la industria reducido á varias alfarerías y á la preparacion de cueros para albarcas.

Los jueves y domingos de cada semana hay mercado en la cabeza de partido, y tanto en estos como en la feria que anualmente se celebra, y que es muy concurrida, se hacen bastantes transacciones.

Nuestros amigos estuvieron tomando todas estas noticias durante la vuelta que dieron por la poblacion, dejando para el siguiente dia visitar sus edificios mas notables y sus templos.

XXIII.

Una visita por el interior de la villa.

Segun ya hemos dicho, en general las casas son de buena apariencia, y su interior no carece de comodidades y aun de elegancia, pues hay bastantes capitales.

Las calles son estrechas, muchas de ellas pendientes por efecto de las desigualdades del terreno, empedradas y faltas de limpieza.

En la plaza de la Constitucion se halla la casa municipal que tiene las condiciones necesarias para el objeto á que está destinada, conteniendo tambien la cárcel del partido. Este edificio tiene algunos soportales que ocupan un buen espacio.

La fábrica nacional de paños es un magnífico edificio que, empezado á construir en tiempo de Fernando VI, se terminó en el reinado de Carlos III.

La industria para la cual se edificó, hoy está muerta, y por lo tanto no puede menos de dejar una triste impresion en el ánimo ver la poca proteccion que en nuestros dias se ha dado á aquel ramo de riqueza que otros gobiernos creyeron tan útil y beneficioso el explotar.

Las fuentes públicas son muy abundantes, existiendo además multitud de ellas en las casas particulares. Entre las primeras las hay de dos ó mas caños.

La instruccion pública está bastante atendida, y tanto á la escuela del Municipio, cuanto á las particulares, hay una muy regular asistencia.

Brihuega es Arciprestazgo, y tiene cuatro parroquias servidas suficientemente para cubrir todas las atenciones del culto.

Titúlense san Juan, san Felipe, san Miguel y santa María. La primera es de pri-

mer ascenso, y está servida por un Cura, dos beneficiados y dos capellanes; la segunda es de segundo ascenso, y está desempeñada por un párroco, tres beneficiados y tres capellanes. De primer ascenso es la tercera, y la sirven un Cura, tres beneficiados y un capellan, y la cuarta, que se halla fuera de la poblacion, la desempeña un Cura, de primer ascenso, un teniente y dos beneficiados.

Las iglesias de san Miguel y san Felipe son las mas antiguas, pero tambien, á la par que las mas capaces, las de peor arquitectura.

Ambas tienen un mismo orden, por cierto nada recomendable.

La iglesia de san Juan fue en sus tiempos recreo de los racioneros de Toledo, pero es tan reducida que apenas basta para contener á la multitud que acude á los oficios divinos, pues su situacion en el centro de la villa atrae á ella gran concurrencia.

La de santa María es la que mejores condiciones reúne de capacidad y de belleza arquitectónica, y es lástima que se encuentre situada en punto tan escéntrico.

Su construccion es mucho mas moderna, pero de gran solidez y magestuosa arquitectura.

En la misma plaza de armas, contigua á las antiguas murallas donde está aquel templo, existe la cárcel y el hospital civil que se hallan establecidos en el edificio que fue convento de Alcantarinos, que es bastante espacioso, y que contenia grandes riquezas artísticas que hoy se encuentran en el museo provincial.

Tambien existe una fortaleza arruinada, obra del tiempo de los moros, y que segun se dice, sirvió de palacio al rey D. Alfonso VI durante su emigracion en la corte del rey moro de Toledo.

Este edificio pasó á poder de los arzobispos de Toledo, y hasta el año 1808 sirvió para los pontificales de las cuatro parroquias.

Contigua á esta fortaleza, y en sus sótanos, hay una ermita que llaman de la Vera Cruz, y que no tiene otras luces que las de la puerta.

Desde este punto se disfruta una de las perspectivas mas admirables que se pueden imaginar.

Al pié del derrumbadero formado por el cerro en que está toda esta parte de la poblacion, corre el Tajuña, descubriéndose la deliciosa campiña en una grande extension, confundiéndose en lontananza las empinadas sierras con el horizonte.

Tras de las puertas llamadas de san Felipe y de la Cadena, hay un paseo con arbolado espeso y frondoso, con dos grandes pilones de agua corriente.

El barrio llamado Malacuera, que está á una media hora de Brihuega, forma como una especie de arrabal de la poblacion, y se compone de unas setenta casas, con su escuela de instruccion primaria, y una iglesia de que es tutelar san Sebastian.

En ella existe un cáliz que, según dicen, fue regalo hecho por el mismo rey don Alonso, de quien era granja esta barricada, durante su permanencia en Brihuega.

Fuera de lo que llevamos indicado, nada mas de notable encierra la villa.

Poblacion antigua, créese que existió en el sitio que hoy ocupa la antigua *Rhigu-sa*, citada por Ptolomeo, suponiéndose que su nombre actual no es mas que una corrupcion de aquel.

Posteriormente D. Alfonso VI, según tendremos ocasión de ver más adelante, la dió la importancia que tuvo en su época.

Los viajeros ocuparon todo el día en recorrerla, enterándose minuciosamente de todos los detalles que dejamos indicados, y cuando á la noche estuvieron reunidos en la habitacion que ocupaban en la posada, D. Cleto dió principio á sus memorias históricas en los términos siguientes:

XXIV.

D. Alfonso VI en Brihuega.

—Es muy posible — dijo el anciano, — que conozcan Vds. ya por la historia las desgracias del rey de Leon, D. Alfonso VI, á quien su hermano Sancho despojó de la corona que su padre le dejara.

—Sí, señor — contestó Pravia; — precisamente nuestro amigo Azara, bastante versado en historia, al referirnos lo pasado de Alcalá de Henares, nos ha hablado de ese Rey que tuvo que buscar entre los moros el refugio y la seguridad de que carecia entre los cristianos.

—En ese caso omitiré todos los antecedentes que produjeron su expatriacion y llegaré solamente al momento en que fué á Toledo. El rey Al Mamum, sobre ser muy caballero, sabia compadecerse de la desgracia; así fue que acogió al destronado monarca leonés con afecto, poniendo á su disposicion una pintoresca casa de recreo que tenia fuera de la ciudad para evitarle el bullicio y la animacion de la Corte, que comprendia no podian serle muy gratas.

—Delicado proceder.

—En esa casa, rodeado el ex-Monarca de los tres hermanos Ausurez que le acompañaron en su destierro y de algunos otros servidores leales, pasaba sus días recordando su perdida Corte y ansiando el momento de volver á verla.

La caza era su única distraccion. Entregábase á ella con el ardor de quien busca en sus emociones el olvido de sus penas; y un día, alejándose de Toledo mas que hasta entonces lo hiciera, llegóse hasta este sitio donde por aquel tiempo solo existia una fortificacion musulmana de no grande importancia.

Sedujo al destronado rey la belleza de estos lugares, su soledad y su aislamiento, y regresando á Toledo demandó á Al Mamum le concediese este castilló para establecerse en él.

Sin dificultad le concedió esta gracia el monarca musulman, y desde aquel momento vino aquí el desterrado castellano, reuniendo en poco tiempo una colonia de cristianos establecidos en su mayor parte en las alquerías que se construyeron en el sitio donde se encuentra el barrio de Malacuera.

Entre ellos pasaba el ex-Rey sus días y á ellos les confiaba sus dolores y sus esperanzas, y tal vez durante aquel tiempo pudo estudiar los medios de combatir á aquel poderoso reino musulman, que algunos años mas tarde puso en práctica con tan feliz resultado.

El arzobispo D. Rodrigo refiere, á propósito de esto, una anécdota que yo no me atrevo ni á rechazar en absoluto, ni á darla entero crédito.

Parece que el Monarca toledano vino á este castillo á visitar á su ilustre huésped, acompañado de varios caballeros de su Corte.

Uno de los días que aquí pasaron, salió á pasear por los jardines, y hablando sobre lo escarpado de este terreno y lo bien defendido que tanto este territorio como el de Toledo se encontraban por la naturaleza, dijo uno de ellos.

—Allah es grande, y ha dado al país que habitan sus hijos poderosos elementos que ayuden á su valor para sostenerse en él.

—Ruégale, Wacir—repuso con voz solemne Al Mamum—que los cristianos no traten sériamente de acometerlos.

—¿Dudas acaso, poderoso señor, de los buenos creyentes, apoyo firmísimo del Islam, del poder de tu brazo y del esfuerzo de tus caballeros?

—La gota de agua que cae constantemente sobre la peña, la horada por fin; si el cristiano no estuviera tan dividido entre sí y tuviera constancia en sus empresas, mi reino de Toledo puede muy bien que no pudieran defenderle ni vuestro valor, ni la fuerza de mi brazo.

—¿Y de tal modo abandonaria Allah á sus hijos?

—Allah es grande, y por eso no deja en paz y reposo á los cristianos; pues seria necesario que estuvieran siete años talando nuestros campos para conseguir que nos faltasen los víveres.

—Y aun así, poderoso señor, de los buenos creyentes nuestro poder sabria rechazarles.

—Mal puede defenderse un brazo débil y desfallecido.

—Deten el labio ¡oh rey! y no olvides que estamos rodeados de cristianos.

—Hablo sin recato porque estamos solos en este momento.

Precisamente al pronunciar estas palabras, los caballeros que acompañaban á Al Mamum dirigieron sus miradas alrededor con inquieta desconfianza.

Y al hacerlo uno de ellos exclamó:

—¡Desdichados de nosotros!

—¿Qué sucede, Wali?—preguntó el Rey.

—Mis presentimientos no me engañaban. Mira, y comprende la causa de mi asombro.

A corta distancia y bajo la sombra de los escarpados árboles, D. Alfonso, el destronado monarca de Leon, yacia inmóvil y con los ojos cerrados.

¿Dormia realmente ó lo fingia?

Algunos historiadores han supuesto que lo escuchó, y que esto le sirvió posteriormente para la conquista de Toledo.

Nosotros creemos que no tendria necesidad de esto hallándose como se hallaba en completa libertad para poderse enterar y apreciar debidamente los puntos vulnerables y los medios que mas ventajosamente podria emplear para apoderarse de aquellos dominios.

PIO IX.

HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA Y DE LOS VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS DE SU GLORIOSO PONTIFICADO, CON UN RAZONADO JUICIO DE LOS ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA ÉPOCA, RELACIONADOS CON EL CATOLICISMO, Y UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS TRES SITUACIONES DEL MUNDO, CORRESPONDIENTES AL NACIMIENTO DE ESTE GRAN PONTÍFICE, Á SU ELEVACION Á LA SEDE ROMANA Y Á LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANIDAD.— OBRA ESCRITA POR LOS REVERENDOS D. EDUARDO MARÍA VILARRASA, CURA PROPIO DE LA PARROQUIA DE LA CONCEPCION Y ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN BARCELONA, Y D. EMILIO MORENO CEBADA, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA: AMBOS EXAMINADORES SINODALES DE VARIAS DIÓCESIS, Y AUTORES DE ALGUNAS OBRAS RELIGIOSAS Y CIENTÍFICAS.— ESPLÉNDIDA EDICION ILUSTRADA CON PRECIOSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE BOJ, REPRESENTANDO LOS ASUNTOS TRATADOS EN LA OBRA.

La obra que ofrecemos al ilustrado público español no es solo la historia de un hombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebridad deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en orden á las doctrinas, ya en orden á la politica, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la causa católica, en las escuelas y en los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosos engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnifico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está íntimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.